

El número 15 y 16 de la revista Estética es una edición particular por cuanto recoge una serie de artículos de distinta índole pertenecientes a varios momentos de confrontación. Es un número múltiple y fragmentario. Bajo esta óptica, se publican trabajos presentados en diversos simposios, seminarios y congresos, cuya calidad de investigación es de tal relevancia, que el Consejo Editorial, ha decidido publicarlos en este número. El factor común que ha permitido reunir todas estas distintas reflexiones es la experiencia del CIE (Centro de Investigaciones Estéticas), verdadero núcleo de investigación y difusión de la estética contemporánea. Después de más de una década, el CIE sigue siendo una referencia, a nivel local y nacional, para la reflexión en torno a la cultura contemporánea, comprendida esta como fenómeno ante todo estético.

Los artículos están referidos a temas de arquitectura, de paisajismo, de diseño, de arte, de antropología y de estética. Ordenados según categorías temáticas, y coincidentes además con tres eventos en los cuales el CIE fue protagonista, los artículos son producto, en primer lugar del X Seminario Nacional de Estética, dedicado a la arquitectura y titulado "Modernidades y nuevas modernidades"; en segundo lugar del VII Simposio Internacional de Estética, cuya temática era "Arte, Ciencia y Tecnología"; y por último del VII Congreso Internacional de Filosofía.

En el primer grupo de artículos encontramos las reflexiones sobre la arquitectura moderna y su contemporaneidad. Desde diversas perspectivas postmodernidad y la modernidad han dejado de ser novedad y se han convertido en objeto de la historiografía, o del "pastiche", reinterpretadas conceptualmente. La proclamada superación de los ideales modernos se ve contradicha por la incorporación de nuevas expresiones que ponen en evidencia una aparente persistencia de formas y conceptos modernos. Los horizontes abiertos por las modernidades (y sus postmodernidades) se desvelan de este modo, fascinantes y ricos a la reinterpretación.

En arquitectura este hecho es evidente. La arquitectura moderna, mostrada como un proyecto superado, en el tiempo ha demostrado una vitalidad que traspasa los discursos y las posturas consolidadas. De ahí el interés por Carlos Raúl Villanueva, por Gio Ponti, por Luis Ramírez (a quien se le rindió reconocimiento en el Seminario) y por Gillo Dorfles, en particular, por la relación que éstos lograron entre la arquitectura y las artes. Sus obras plantean temas tan actuales aún, que son retomados en la reflexión contemporánea, pero bajo otras miradas y otras claves de elaboración.

Las exploraciones de Frank Gehry, de Jean Nouvel, de Zaha Hadid, de Steven Holl, se comprenden como nuevas interpretaciones de investigaciones modernas. Desmitificadas de los valores ideológicos y postideológicas, como aquel que concibe la arquitectura como un medio para lograr una sociedad mejor, estos ejemplos de arquitectura contemporánea se confrontan y se mezclan con el arte, el diseño y otras disciplinas, produciendo obras que revalorizan los hallazgos formales y estéticos modernos. Confrontadas una frente a la otra, las obras contemporáneas iluminan las modernas, y con un poco de esfuerzo se realimentan potenciándose en nuevas redes conceptuales.

En segundo lugar, las reflexiones sobre Arte y Ciencia subrayan más bien la ruptura con respecto a la modernidad, mostrando sus alcances novedosos. En tal sentido, el arte contemporáneo ha abierto la mirada libre, lúdica y extrema para "desocultar" la ciencia como fenómeno artístico, libre de toda exaltación apologética y optimismo por la ciencia y la técnica, y de toda crítica desde dogmas o fundamentalismos.

La advertencia de Benjamín acerca de la pérdida del "aura" del arte en la era de la reproductibilidad técnica disuelve toda relevancia entre el original y la obra. Los artistas contemporáneos acuden al uso libre, lúdico, irrespetuoso y audaz de las posibilidades de la ciencia y la técnica ampliando sus lenguajes con el High tech y sus derivados postindustriales y con los discursos científicos y sus modelos de realidades virtuales.

En el plano perceptivo, las nociones de tiempo y espacio se han transformado y relativizado; la distorsión, la fragmentación y el quiebre de las formas son estrategias comunes, al igual que el desplazamiento de planos, la rapidez y la sofisticación de las comunicaciones. Modifican todos ellos la percepción de la realidad, del entorno y de los sujetos. En el plano de la sensibilidad, prevalece el influjo de la cultura urbana; se exploran diferentes formas de sensibilidad hacia una nueva conciencia de lo ecológico y del cuerpo. Se engendran así "narcisos posthumanos" con nuevas formas de comportamiento, donde se diluyen las subjetividades y todo se convierte en producción poética de superimágenes efímeras.

El diseño, por otra parte, se ha transformado en una disciplina que conjuga el pensamiento abstracto de los artistas con el analítico de los científicos, una herramienta indispensable para la eficaz resolución de problemas hacia una globalización funcional.

Lejos de algunos intereses del arte moderno por la ciencia y la tecnología, como en el cubismo analítico o en el cinetismo, en el presente, el street art y los comics se apoderan de los lenguajes de la ciencia y la tecnología produciendo la ironía postindustrial de lo periférico y marginal del "High tech, Low life". Tal es el caso del animé japonés, el cual, adentrándose e invadiendo los espacios de los mass media y del ciberespacio, materializa, como el Mazinger Z, los arquetipos del héroe clásico y se erige irónicamente como ícono de la cultura pop.

En último lugar, la serie de indagaciones sobre estética contemporánea, reafirman, desde la reflexión filosófica, el carácter nihilista de la cultura de hoy.

Desde el investigador que se comprende como constructor de un fragmento de la realidad de la sociedad, hasta el artista, quien se comprende desde Nietzsche, como concepto ampliado, como ente que se crea a sí mismo, como algo creado. Ambos son mostrados como productores de "ciencia", es decir, como creadores "bajo la óptica del artista".

La realidad es entonces perspectiva, interpretación del artista-hombre al valorar todo fenómeno. Y lo "virtual" como el ingreso a un horizonte que no imita la "realidad", sino que la amplía, alterando la percepción de lo real.

El mundo se convierte pues en fábula, una idea inútil vuelta superflua, que ha suprimido el mundo aparente. Un hecho con doble acepción: el ser como óptica desvanece la verdad y la apariencia, y alumbra todo como óptica. La irrupción a luz de la óptica ilumina toda apariencia como la patencia de todo aparecer, en tanto es un mostrarse del fenómeno ya interpretado por la óptica. A su vez, el ser como óptica se desvanece a sí mismo en su carácter de verdad y de ser, pues sólo es mera valoración humana, mero valor, no tiene fundamento sino como valor. Su ser es, en fin, un nihil de ser.

El punto de partida propuesto ya no es la metafísica. La estética es ahora desde su integridad, el lugar desde el cual surgen las percepciones sensibles, y llegan las interpretaciones de valor, pretendiendo superar la dualidad del mundo clásico. El punto de llegada es su fin, es decir, su devenir y nada más.